

Mi llanto enjuga, y en sus tiernos brazos  
Me estrecha luego.

Ella es virtuosa, y con su ejemplo santo  
Mis torpes pasos con su mano guía,  
Y gran respeto y sin igual cariño  
Ella me inspira.

¿Qué bien habrá que para mí no quiera?  
¿Qué mal podrá siquiera desearme,  
Cuando ternura para mí rebosa  
Su pecho amante?

Y cuando tanto el corazón la debe,  
Y cuando tanto con ardor la quiero,  
¿Cuál será mi pesar al verla ahora  
Triste sufriendo?

¿Cuál sería mi dolor si la perdiera...?  
Huérfano entonces, sin su mano amiga.  
¿Qué en este mundo desgraiciado y falso,  
De mí sería?

¿Quién amarme podría como ella?  
¿Con quién podría reemplazarla nunca,  
Si una, solo una dulce madre  
Nos da natura?

Solo al pensar que yo podré perderla,  
Cobarde tiembla el corazón sensible,  
Y el porvenir de un velo funerario  
Miro cubrirse.

¡Oh! no permitas, celestial Señora,  
Que muera de mi amor el dulce objeto:  
Prolonga su existencia al infinito,  
Yo te lo ruego.

Alivia ahora sus dolientes males,  
Sí, que me llenan de terrible angustia,  
Y haz que contenta de salud disfrute  
Fuerte y robusta.

Mas si es que Dios en sus decretos altos  
Ha ya dispuesto que mi madre muera,  
Te ruego entonces que á tu solio Augusto  
Vaya con ella.

Pues no podré sobrevivir entonces  
Al fuerte golpe de la suerte ruda:  
Que á un tiempo, pues, confunda nuestros restos  
La misma tumba.

---

## PENSAMIENTOS FILOSOFICOS.

---

### GLORIA.

La gloria es la ambicion constante de las almas grandes.  
Para el laurel inmarcescible de la gloria es impotente la se-  
gur devastadora del tiempo.

El astro divino de la gloria extiende sus fulgentes rayos  
hasta los lejanos horizontes de los tiempos futuros.

El ángel inmortal de la gloria corona la frente de los sa-  
bios, guarda el sepulcro de los hombres ilustres, y se presen-  
ta ante el severo tribunal de la historia á demandar justicia  
para el verdadero mérito.

## NOVELAS.

LA

### PALOMA MISTERIOSA

©

## LA VENGANZA DEL MUERTO.

(Género fantástico.)

I.

Brillaba la luna en la inmensidad del firmamento con una luz  
pálida y triste, como la lámpara de un sepulcro.

Suspiraba el viento de la noche, como el último gemido de  
un moribundo en el esfuerzo de la agonía.

Era la hora en que los creyentes dirijen al cielo sus oracio-  
nes por el alma de los que fueron.

Bajo un espeso senador de madre selvas y pasionarias, Ar-  
turo le dijo á Rosaura su prometida, acariciando sus blondos  
cabellos, y oprimiendo suavemente sus manos en su pecho:  
si la muerte arrebatara mi existencia, ¿olvidarías á Arturo, y  
te unirías á otro?

—¡Nunca! contestó la encantadora niña; y luego añadió  
con un acento sublime: así lo juro por esa luna celestial que  
presencia ahora nuestra felicidad.

—¿Y si lo hicieras á pesar de tu juramento? objetó Arturo.

—Es mi voluntad que al pronunciar con mis labios perjuri-  
os el sacrilego sí, la mano de Dios me hiera antes sin com-  
pasion.

Arturo estrechó en sus brazos á Rosaura, y posó sus lábios  
de fuego en aquella frente, que alumbrada por el rayo de la  
luna, parecía más hermosa.

II.

El clarín guerrero llamó á los hijos de la patria á los cam-  
pos de la gloria.

Arturo, siguiendo la bandera nacional, dejó á su querida  
Rosaura para volver á ella cubierto de laureles, á darle para  
siempre la mano de esposo.

Pero el ángel de la victoria ocultó su faz á los valientes hi-  
jos del Anáhuac, y la fortuna veleidoso y esquiva, posó su  
vuelo en el estandarte de los invasores.

El genio de la muerte paseó su mirada siniestra por el  
campo de batalla, é hirió la frente del entusiasta Arturo.

El sable enemigo cortó aquella cabeza donde poco ha flota-  
ban tantos pensamientos de rosa, y al exhalar el moribundo  
su último suspiro, dijo á las brisas: “anunciad á Rosaura que  
muero amándola, y que si es fiel á su juramento, la espero  
al otro lado de la tumba.”

Continuará.